

IDENTIDAD REGIONAL EN UN CONTEXTO DE CAMBIO UN ESTUDIO EN LA ARAUCANÍA, CHILE

C. Zúñiga Rivas - R. Asún Inostroza

Universidades de la Frontera y Andrés Bello. Chile

RESUMEN

En el contexto de un proceso político de descentralización, se estudió el nivel de identidad regional y las actitudes hacia la descentralización de estudiantes universitarios de La Región de La Araucanía, Chile. Los objetivos fueron: a) identificar variables psicosociales que influyen en el nivel de identidad regional de los individuos; b) determinar los significados de esta identidad regional; y c) conocer la relación entre identidad regional y actitud hacia la descentralización. Los resultados muestran una relación positiva significativa entre ambas variables, y que el nivel de identidad regional de los estudiantes está asociado principalmente a procesos de socialización primarios o cara a cara y a la valoración de características ecológicas y tradiciones locales, más que a los procesos de modernización que también se desarrollan en la región estudiada.

ABSTRACT

In the context of a decentralization political process, the level of regional identity and attitudes toward decentralization in university students of the Region de La Araucanía, Chile was studied. The objectives were a) to identify psycho-social variables that influence individuals' regional identity level; b) to determine the meaning of this regional identity; c) to discover the relation between regional identity and attitudes toward decentralization. The results show a positive and significant relation between regional identity and attitudes. The findings also reveal that the level of regional identity of the students is associated more to primary or face-to-face socialization processes and to the valuation of ecological characteristics and local traditions than it is to the modernization processes that also are developing in the region studied.

Key words: Regional identity, decentralization, socialization processes, local traditions

Introducción

A partir de la recuperación de la democracia, el Gobierno de Chile se centró en la tarea de atender un conjunto de demandas pendientes desde el régimen anterior, muchas de las cuales guardan relación con la constitución de gobiernos regionales y con la democratización y perfeccionamiento de la administración local. Así, podríamos decir que existe en Chile un amplio consenso de que la mejora de la competitividad del país y una más eficiente

administración del Estado pasan por la profundización de la descentralización (SUBDERE, 2001). Sin embargo y aunque este proceso de descentralización del Estado chileno lleva en curso ya más de 20 años, se encuentra actualmente enfrentado a una serie de limitaciones o desafíos que bloquean su desarrollo.

Uno de estos desafíos es generar un proceso de fortalecimiento de la identidad regional en los ciudadanos, que de un impulso endógeno al proceso. En otras palabras, para que la descentralización avance más rápidamente, se requiere de una población que, al identificarse con cada una de sus regiones, apoye y presione por un mayor traspaso de poder a las esferas regionales de administración del Estado. Y existe para ello una dificultad adicional, representada por la propia división territorial, puesto que las actuales regiones chilenas fueron nominadas por decreto y sin que necesariamente sus límites territoriales correspondieran a una historia sociocultural vinculada a una geografía.

Esto explicaría, en parte, por qué los plazos y momentos centrales de la descentralización chilena no han coincidido con el ritmo sociocultural del proceso, ya que es difícil que el conjunto de las energías se ponga al servicio de unidades territoriales creadas por vía administrativa. Los territorios, para que logren constituirse en un depósito de energía social y cultural, deben efectivamente dar cuenta de una identidad cultural y geográfica real, y este no fue ni el criterio ni el resultado de la conformación de las trece regiones del país (Raczynski y Serrano, 2001).

No obstante, han pasado más de 20 años desde su origen, y especialmente durante la última década (con la Ley sobre Gobiernos y Administración Regional, los recursos de inversión asignados y el progresivo rodaje de los gobiernos regionales), las regiones chilenas han acumulado una trayectoria y cuentan con una experiencia compartida sobre la cual podrían fortalecer su identidad.

En esta investigación hemos estudiado el grado en que se ha logrado esta identidad y los significados sobre los que ésta se ha construido, en una región de Chile que está sometida a una serie de importantes cambios y contradicciones: La Araucanía.

Las principales tensiones que atraviesa actualmente esta región son:

Desde el punto de vista socioeconómico, La Araucanía presenta condiciones bastante deprimidas: penúltimo lugar en el ranking nacional de desarrollo humano, más de un 10% de su población en situación de extrema pobreza, tasas de crecimiento bajo el promedio nacional, etc. Es una de las regiones con mayor dotación de recursos naturales del país, pero estos no

son aprovechados por la economía regional, que se caracteriza por las actividades primarias tradicionales.

Desde el punto de vista ecológico, la región de La Araucanía es una de las tres regiones con mayor tasa rural del país (34% vs. 15% nacional), por lo que es posible encontrar espacios rurales tradicionales en relativo aislamiento, a la vez que Temuco, la capital regional, presentaba hasta hace algunos años una de las tasas de crecimiento urbano más altas de América Latina, constituyéndose en una de las plazas comerciales más atractivas del sur de Chile.

Desde el punto de vista cultural, esta región cuenta con el mayor porcentaje de población indígena del país, ya que es el territorio original del principal pueblo indígena de Chile, los Mapuches. Hecho que en los últimos años, y producto de múltiples y complejas causas, como la misma pobreza, problemas legales con la posesión de tierras, demandas de reconocimiento cultural, e incluso de autodeterminación, entre otras, ha derivado en una situación de intenso conflicto entre algunas comunidades indígenas y el Estado chileno, así como entre las comunidades y los agricultores y empresas forestales de los alrededores.

Consideramos que estas contradicciones y tensiones pueden modelar tanto el nivel de identidad regional de los individuos como los significados de dicha identidad. También queremos conocer las variables que se encuentran asociadas a mayores niveles de identidad regional y la relación que existe entre ésta y una actitud favorable al fortalecimiento de la descentralización del país.

Se ha elegido a estudiantes universitarios como población objetivo, pues consideramos que este grupo sociodemográfico es uno de los que más posibilidades tiene de liderar futuros procesos de descentralización política y de fortalecimiento de las identidades regionales.

Desde el punto de vista conceptual, definimos la identidad regional, a partir de la Teoría de la Identidad Social (Tajfel, 1984; Tajfel y Turner, 1989), como: aquella parte del autoconcepto de un individuo que está basada en su pertenencia a un grupo regional, junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia.

Pero al hablar de grupo regional no nos referimos sólo a los habitantes de un territorio particular, sino también al territorio en sí mismo, con sus características geográficas, demográficas, culturales, etc.

Entendemos también que la identidad regional no es un concepto estático, algo que nos es dado, se hereda y hay que conservar, sino por el contrario, la identidad se crea, mediante procesos de adaptación en el espacio y en el tiempo.

Por tanto, la identidad regional alude a un sentimiento de pertenencia y a un sistema cultural de referencia. No existe grupo sin cultura, y la cultura, como expresión de la identidad, se transmite, aprende y reproduce mediante los procesos de socialización (Arévalo, 1998). En definitiva, presuponemos que la identidad regional se basa en la conjunción entre el medio físico (base ecológica), la continuidad histórica (base temporal) y la continuidad social (base cultural) (Lisón, 1997).

Formalizando nuestra propuesta de investigación, los objetivos principales de este estudio fueron: a) Conocer el nivel de identidad regional y las actitudes hacia la descentralización de estudiantes universitarios de La Araucanía, b) Identificar elementos sociodemográficos, políticos y/o culturales que influyen en el nivel de identidad regional de los individuos, c) Identificar el significado que tiene la identidad regional para los participantes y d) Conocer la relación entre la identidad regional y la actitud hacia la descentralización.

Método

Participantes. La muestra estuvo conformada originalmente por 264 estudiantes universitarios de la región, seleccionados a través de un muestreo probabilístico por conglomerados, para el cual se hizo un listado de todas las carreras impartidas por las seis universidades presentes en la región y se seleccionaron al azar 10 carreras, pertenecientes a cinco universidades. En cada carrera la encuesta se aplicó a un curso cualquiera según disponibilidad.

Previo al análisis de datos, se eliminó a 15 sujetos por presentar patrones de respuestas inconsistentes o muy incompletas, resultando una muestra final de 249 sujetos.

Puesto que la encuesta se refería específicamente a la región de La Araucanía y puesto que había un alto porcentaje de estudiantes provenientes de otras regiones, para algunos análisis se seleccionó únicamente a los sujetos que cumplieran alguno de los siguientes requisitos: a) haber nacido en la región de La Araucanía, b) llevar más de cinco años viviendo en ella, o c) pese a llevar menos años viviendo allí, es la región de la que dice considerarse. Esta selección generó una muestra depurada de 165 sujetos.

De la muestra total, el 55,8% fueron hombres y el 44,2% mujeres. La edad media fue de 21,7 años, con un rango de 18 a 37 años. El 51% de los participantes nació en la región de La Araucanía, y el 8% se considera Ma-

puche. Las carreras seleccionadas pertenecían a las ciencias sociales, ciencias empresariales, ingeniería e informática y ciencias agropecuarias.

Materiales. Se aplicó un cuestionario compuesto por: preguntas de caracterización sociodemográfica, política y cultural; preguntas sobre las características de la región de La Araucanía; preguntas sobre la identificación con distintas áreas territoriales; una escala de identidad regional y, por último, una escala de actitud hacia la descentralización.

La escala de identidad regional está compuesta por 13 ítems con un formato de respuesta tipo Likert con cinco alternativas (muy de acuerdo, de acuerdo, ni de acuerdo ni en desacuerdo, en desacuerdo, y muy en desacuerdo). Este instrumento, que ha demostrado propiedades psicométricas satisfactorias, y cuya estructura factorial ha sido validada a través del análisis factorial confirmatorio (Zúñiga y Asún, 2003), está conformado por 3 subescalas: conciencia de pertenencia a la región, valoración de la pertenencia al territorio regional, y valoración de la pertenencia a la historia y la cultura regional. La fiabilidad de la escala total ha sido medida en términos de la consistencia interna, obteniéndose un coeficiente alfa de 0,89. Además, la escala ha mostrado validez convergente con otras variables teóricamente asociadas a la identidad regional.

La escala de Actitud hacia la Descentralización está constituida por 15 ítems de respuesta tipo Likert con 5 alternativas (la misma que en la escala de Identidad regional). Presenta un coeficiente de consistencia interna de 0,86 y está compuesta por 4 subescalas detectadas por medio del análisis factorial exploratorio: descentralización fiscal, descentralización político-administrativa, descentralización de servicios, y desarrollo y participación ciudadana. Esta escala ha sido construida especialmente para este estudio, por lo que aún se posee poca información sobre su estructura interna y validez.

Procedimiento. Los cuestionarios fueron autoadministrados en forma colectiva, en grupos de 25 sujetos como media y con un tiempo aproximado de aplicación de 30 minutos. A los participantes se les explicó que el objetivo de la investigación era conocer la opinión que tenían los jóvenes acerca de la región de La Araucanía y se les garantizó el anonimato.

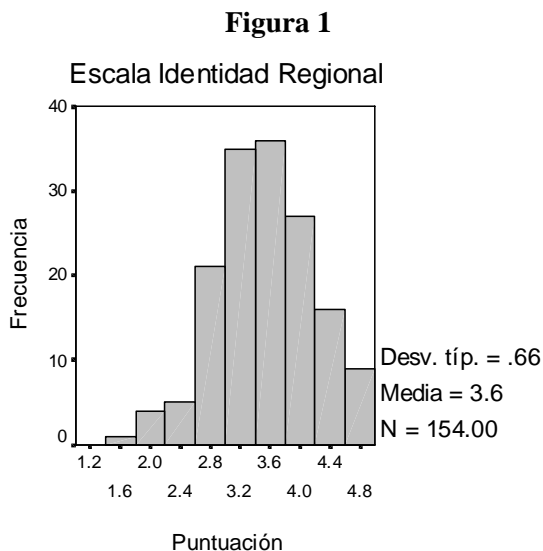
Resultados

Descripción de la identidad regional: En primer lugar, se calcularon las puntuaciones de los sujetos en la escala de identidad regional y en sus subescalas. Para ello, se sumaron las respuestas dadas a cada ítem de la escala o subescalas respectivas y el total se dividió por el número de ítems utiliza-

dos en el cálculo, de manera que la puntuación de la escala y de cada sub-escala se mantuviera en el rango de 1 (baja identidad) a 5 (alta identidad).

En la figura 1 puede observarse la distribución de las puntuaciones obtenidas por nuestros encuestados en la escala de identidad regional global. La forma aproximadamente normal que asume dicha distribución fue respaldada por una prueba de Kolmogorov-Smirnov, la cual no permitió rechazar la hipótesis de distribución normal de la variable en el universo ($K-S=0,695$; $p = 0,720$).

Como también podemos ver en la figura 1, la media obtenida por los participantes en la escala total se sitúa por encima de la media métrica teórica del cuestionario, que correspondería al valor 3.



En cuanto a las subescalas, sus distribuciones de frecuencia también se aproximaron a la curva normal y sus medias y desviaciones típicas fueron las que se muestran en la tabla 1.

Como puede observarse, nuestros encuestados presentaron mayores niveles de identidad regional en la dimensión territorial que en el ámbito cultural e histórico. Esto podría implicar que es el paisaje o el medio ecológico regional lo que más sostiene la identidad moderadamente alta de los participantes.

Tabla 1
Medias y Desviaciones Típicas de las distribuciones de las
Sub-Escalas de Identidad Regional

Sub escala	Media	D. Típica
Conciencia de pertenencia a la Región	3,5	0,79
Valoración de la pertenencia al territorio regional	3,8	0,77
Valoración de la pertenencia a la historia y la cultura regional	3,3	0,87

Variables asociadas con el nivel de identidad regional: Buscando determinar que variables podían incidir en el grado de identidad regional de los sujetos, se puso a prueba la asociación entre ésta y las respuestas a una serie de preguntas de identificación.

Una de las variables que aparece asociada a la puntuación en Identidad Regional es la región de nacimiento del sujeto, ya que la prueba t de comparación de medias para muestras independientes, calculada con la muestra total, señala que existe una diferencia significativa en las puntuaciones que obtienen en esta escala los sujetos que han nacido en la región de La Araucanía y los que han nacido en otras regiones del país ($t_{233}=8,568$; $p<0,001$).

De igual modo ocurre con la región de la cual el sujeto se considera, evaluada directamente a través de la pregunta “¿De qué región se considera Ud.?”, siendo mayor la media de los sujetos que se consideran de la región de La Araucanía que la de aquellos que se consideran de cualquier otra región ($t_{233}=10,659$; $p<0,001$). En este caso el tamaño del efecto es mayor que el de la región de nacimiento, es decir, la región de la que el sujeto se considera influiría más en su puntuación en identidad regional, que la región en la cual nació.

También se observan significativas diferencias de medias en las puntuaciones en esta escala entre los sujetos cuyos padres han nacido en la región y aquellos cuyos padres han nacido en otras regiones (Diferencia de medias según región de nacimiento de la madre: $t_{233}=8,414$; $p<0,001$. Diferencia de medias según región de nacimiento del padre: $t_{50} = 6,040$; $p<0,001$).

Similar influencia ejerce el número años que se lleva viviendo en la región, en caso de no haber nacido en ella, puesto que esta variable presenta una correlación positiva significativa con la puntuación en identidad regional ($r=0,41$; $p<0,001$).

La participación en organizaciones locales fue medida a través de dos preguntas, la primera se refería a estar participando actualmente, y la segunda, a haber participado alguna vez. Las organizaciones más mencionadas por los estudiantes fueron los grupos deportivos y los religiosos.

La prueba de diferencia de medias mostró que los sujetos que afirman estar participando en la actualidad, tienden a presentar puntuaciones más altas en identidad regional que aquellos que no lo hacen ($t_{150}=2,239$; $p=0,027$). Y al realizar la misma prueba considerando conjuntamente la participación actual y la pasada, nos encontramos con que los sujetos que reportan haber participado alguna vez presentan puntuaciones significativamente superiores que las de aquellos sujetos que manifiestan no haber participado nunca en ninguna organización ($t_{147}=4,083$; $p<0,001$).

La orientación política de los sujetos fue medida a través de una escala de autoasignación de 10 puntos, donde el 1 significaba ser más de izquierdas y el 10 más de derechas. Un 30,1% de los participantes marcó la alternativa “No tiene posición política” y el 68,9% restante expresó su orientación política, con una media de 5,54 y una desviación típica de 2,87.

La correlación de Pearson entre esta variable y la puntuación en Identidad Regional ha arrojado una asociación negativa significativa pero baja, que indicaría que mientras más a la derecha se sitúen los participantes en cuanto a su orientación política, menor sería su puntuación en Identidad Regional ($r=-0,2$; $p = 0,048$).

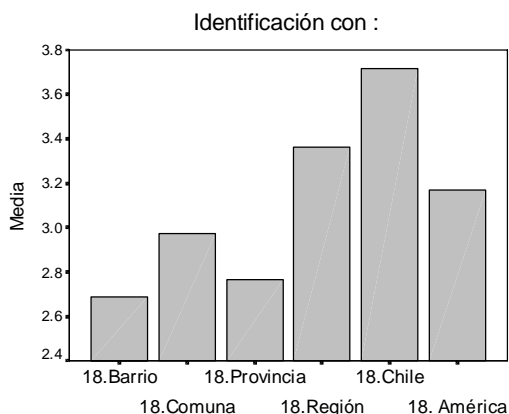
En cuanto al resto de las variables sociodemográficas medidas, tales como etnia, edad, sexo, religión y nivel socioeconómico, no se han encontrado asociaciones significativas con la escala total ni con las subescalas.

Todo esto nos indica que la identidad regional está asociada con procesos de socialización primarios o cara a cara, más que con variables demográficas o ideológicas.

Relación entre identidad regional y otras identificaciones territoriales:

Hemos medido el grado de identificación con distintas áreas territoriales a través de la pregunta “¿En qué medida se siente Ud. identificado con?”, con cuatro alternativas de respuesta (mucho, algo, poco y nada). En la figura 2 podemos ver una síntesis de los resultados para la muestra depurada.

Figura 2



Claramente, las mayores identificaciones de los participantes se observan en relación con el país y con la región. En las figuras 3 y 4 podemos observarlas con mayor detalle.

La asociación entre la identificación con la región de La Araucanía y la identificación con Chile, calculada con la muestra depurada, es positiva y significativa ($\tau\text{-}b$ de Kendall=0,305; $p<0,001$), lo que indicaría que, al menos para los individuos que conforman nuestra muestra, ambas identificaciones son compatibles.

Figura 3

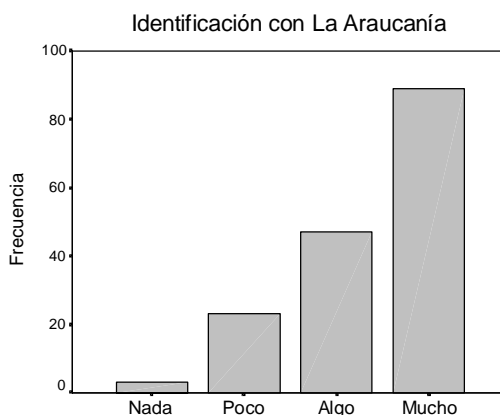
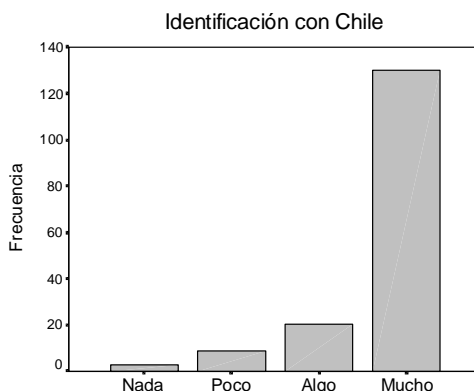


Figura 4

La Tabla 2 muestra que la puntuación en la escala de identidad regional se encuentra asociada con la identificación con la región de La Araucanía y con todas las entidades geográficamente incluidas en ella.

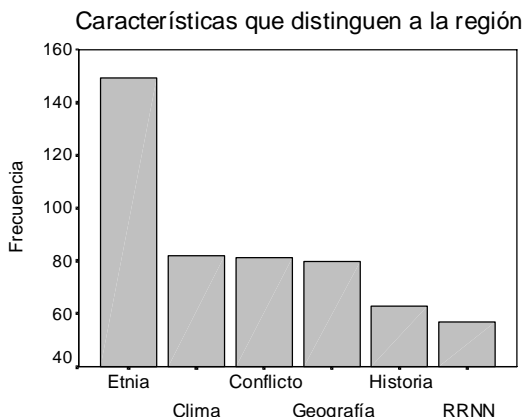
Tabla 2
Relación entre identidad regional e identificación con:

Entidad	Cor. Spearman	Significación
Barrio	0,23	0,006
Comuna	0,34	0,000
Provincia	0,39	0,000
Región	0,54	0,000
Chile	0,10	0,230
América Latina	0,20	0,014

Significados de la identidad regional: Para conocer en qué elementos o características de la región se basan los participantes para establecer su identificación con ésta, les hemos preguntado por las tres características que según ellos más diferencian a la región de la Araucanía de las otras regiones chilenas, y por las tres características que más les gustan de la región.

Ante la primera pregunta, las características mencionadas por al menos un 20 por ciento de los sujetos se presentan en la figura 5.

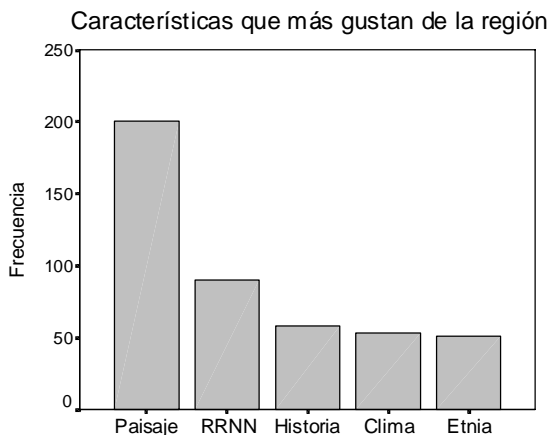
Figura 5



Como podemos ver, una amplia mayoría de los estudiantes encuestados consideran que el elemento más distintivo de La Araucanía es la presencia étnica, seguida bastante más abajo por el clima, el grado de conflicto, la geografía, la historia y la abundancia de recursos naturales.

En cuanto a las características que más les gustan de la región, las respuestas dadas por al menos un 20 por ciento de los sujetos son: el paisaje, la abundancia de recursos naturales, la historia, el clima y la presencia étnica. En la figura 6 se presentan sus frecuencias.

Figura 6

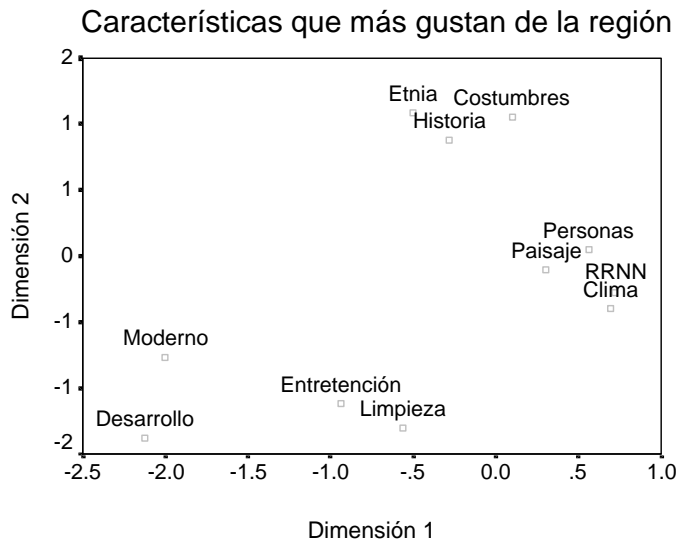


Ante la notoria diferencia entre las figuras cinco y seis, no podemos dejar de resaltar el hecho de que el elemento que parece ser más distintivo de la región, como es la presencia étnica (mencionada como una de las características que más distinguen a la región por el 60% de los sujetos), sólo es señalado como una de las características que más gustan de la región por un 20% de los estudiantes encuestados.

Para conocer las dimensiones que organizan la percepción de los participantes respecto de lo que les gusta de su región, se realizó un análisis de correspondencias múltiples (ACM) con las características que fueron mencionadas por al menos un 3% de los sujetos. En la figura 7 se presentan las dos primeras dimensiones extraídas por el análisis.

La dimensión 1 (que explica el 12,2% de la inercia) contempla en su polo superior cuatro elementos: el clima, la abundancia de recursos naturales, la personalidad y carácter de su gente, y el paisaje; y en el polo inferior, dos elementos: la economía desarrollada y la modernidad y el progreso. Por tanto, podemos definir esta dimensión como el continuo entre la valoración de lo material y económico, y la valoración de lo ecológico y humano.

Figura 7. Análisis de Correspondencias Múltiples



La dimensión 2 (que explica el 10,7% de la inercia) comprende en su extremo superior la presencia étnica, las costumbres y tradiciones y la historia, y en su extremo inferior, la economía desarrollada, la limpieza y el

orden de sus ciudades, las alternativas de entretenimiento, y la modernidad y el progreso. Así, podríamos denominar a esta dimensión como el continuo entre la tradición y la modernidad.

Si se asigna una puntuación a cada sujeto en cada una de estas dimensiones, éstas correlacionan positiva y significativamente con la puntuación en identidad regional (Dimensión 1: $r=0,292$; $p<0,001$. Dimensión 2: $r=0,182$; $p=0,005$), lo que significaría que quienes valoran más las características del polo de lo material en la dimensión 1, y las del polo de la modernidad en la dimensión 2, tenderían a presentar puntuaciones más bajas en identidad regional que quienes prefieren las características opuestas.

Esto parece estar indicando que la identidad regional en La Araucanía se sostiene principalmente en la valoración del espacio ecológico y las tradiciones, más que sobre imágenes asociadas a la modernidad y el desarrollo.

Para confirmar lo anterior, se realizó un análisis de conglomerados (AC) de k-medias a partir de las puntuaciones de los sujetos en estas dos dimensiones, fijando a priori el número de conglomerados en cuatro, ya que como podemos observar en la figura 7, las características regionales señaladas parecen agruparse en cuatro conjuntos de significado: a) la modernidad y el desarrollo en la esquina inferior izquierda, b) características propias de la vida urbana más hacia el centro inferior, c) características propias de la vida rural hacia el centro derecha y d) las tradiciones en el centro superior.

El AC fue realizado ajustando iterativamente los centroides de los grupos y utilizando como medida de similitud la distancia euclidiana. En la Tabla 1 se presentan los centros de los cuatro conglomerados obtenidos y el número de sujetos en cada uno.

Tabla 3

Centroides de los Conglomerados

Posición en la Dimensión	Conglomerados			
	1	2	3	4
1	-0,69	-0,22	0,77	-2,62
2	0,98	-1,09	0,02	-1,69
Número de sujetos	72	50	116	11

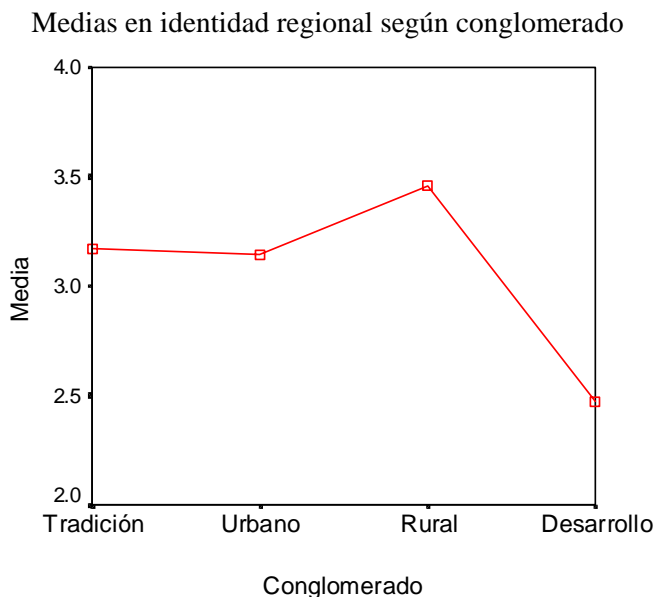
Como podemos apreciar, los centroides de los cuatro conglomerados están muy cercanos a los cuatro conjuntos de significados señalados con anterioridad. El conglomerado 1 se encuentra muy cerca de la valoración de las tradiciones regionales, el conglomerado 2 se corresponde con las características de la vida urbana, el conglomerado 3 se asocia con las características de la vida rural y, por último, el conglomerado 4 se correspondería con la modernidad y el desarrollo.

Para conocer la posible asociación entre estos conglomerados y las puntuaciones en identidad regional, se realizó un análisis de varianza de un factor, que mostró que existen diferencias significativas entre las puntuaciones de los sujetos que pertenecían a distintos conglomerados ($F=7,3$; $p<0,001$).

Las pruebas post-hoc nos indican que el grupo que difiere significativamente de los otros es el conglomerado 4, es decir, quienes valoran el desarrollo económico y la modernidad tienen puntuaciones más bajas en identidad regional que los sujetos que valoran más otras características regionales.

En la figura 8 se presenta el gráfico de puntuaciones medias en identidad regional de acuerdo al conglomerado al que pertenece el sujeto.

Figura 8



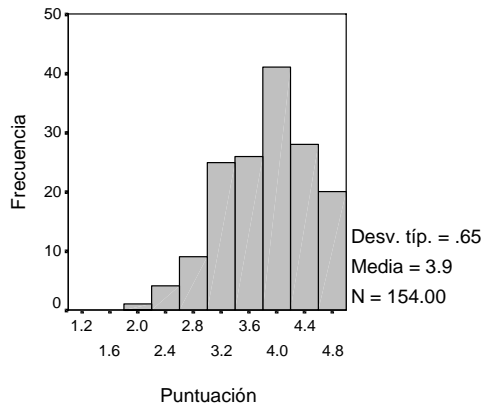
Relación entre identidad regional y actitud hacia la descentralización:

Para el cálculo de la puntuación de los sujetos en la escala de actitud a la descentralización se procedió de manera similar que con la escala de identidad regional, por lo que una puntuación de uno, indica una muy negativa actitud hacia la descentralización, mientras que obtener un cinco, demuestra una actitud muy positiva hacia dicho proceso.

En la figura 9 se puede observar la distribución de las puntuaciones obtenidas por nuestros encuestados en la escala. De acuerdo con la prueba de Kolmogorov-Smirnov no se puede rechazar que éstas se distribuyan normalmente ($K-S=0,840$; $p=0,480$). Podemos apreciar también que la media de las puntuaciones en esta escala se sitúa por encima de la media teórica, lo que significaría que los participantes en esta investigación presentan una actitud hacia la descentralización positiva moderada.

Figura 9

Escala Actitud hacia la Descentralización



En cuanto a las subescalas, los resultados son los que se muestran en la tabla 4.

Con respecto a la asociación entre la escala total de Actitud hacia la Descentralización y la de Identidad Regional, la correlación de Pearson refleja una asociación positiva significativa ($r=0,35$; $p<0,001$). Al aplicar la fórmula de *Desatenuación* (Santisteban, 1990) para corregir la disminución del coeficiente de correlación a causa de los errores de medida, la correlación entre ambas escalas aumenta a 0,40. Esta asociación indica que los individuos que presentan una alta identidad regional tienden a presentar actitudes hacia la descentralización más positivas.

Tabla 4
Medias y Desviaciones Típicas de las distribuciones de las
Sub-Escalas de Actitud hacia la Descentralización

Subescala	Media	Desv. Típica
Descentralización Fiscal	4,8	0,85
Descentralización político-administrativa	4,1	0,71
Descentralización de servicios	3,8	0,79
Desarrollo y Participación Ciudadana	3,7	0,78

Estudiando en detalle esta asociación, podemos observar que la escala de Actitud hacia la Descentralización correlaciona positiva y significativamente con dos de las subescalas de Identidad Regional: valoración de la pertenencia al territorio regional ($r= 0,33$; $p<0,001$) y valoración de la pertenencia a la historia y la cultura regional ($r= 0,32$; $p<0,001$), no así con la subescala conciencia de pertenencia ($r= 0,15$; $p = 0,064$).

Esto significaría que el ser más favorable a la descentralización del país se encuentra asociado a una mayor valoración del territorio y la cultura regional, es decir, lo que hace que esa región sea distinta de otras, pero no con el sólo hecho de sentirse parte de la región.

Discusión

Los principales resultados del presente estudio indican que en nuestros entrevistados existe una identidad regional moderada, que aparece asociada principalmente, más que a variables demográficas, étnicas o ideológicas, a variables relacionadas con procesos de socialización primaria y de interacción social cara a cara (participación social). Se comprueba además la existencia de diferencias significativas en el nivel de identidad regional entre los individuos cuyos padres han nacido en esta región y aquellos cuyos padres han nacido en otras regiones, así como entre los estudiantes que participan o han participado en organizaciones sociales y quienes no lo han hecho nunca. Consideramos que esto confirma el papel de la socialización en la construcción de una identidad nacional, regional o local, como se pone de manifiesto reiteradamente en la literatura (Romany, Arratíbel, Azurmendi, García, García-Mira y González, 1995).

También es interesante señalar que no se descubrieron diferencias en las puntuaciones en identidad regional y en el grado de identificación con Chile, entre los estudiantes que se consideran pertenecientes a la etnia mapuche (población originaria de estas tierras), y el resto de los participantes, lo que parece indicar que el creciente conflicto entre este grupo étnico y el Estado chileno no ha afectado al sentimiento de identificación de estos

jóvenes con su región y su país. Sin duda, dado el reducido número de estudiantes mapuches en nuestra muestra (n=19), no podemos extrapolar estas conclusiones a la población de jóvenes mapuches de la región, pero sí podemos afirmar, a partir de estos datos, que posiblemente la construcción de la identidad indígena de los estudiantes mapuches se está desarrollando por causas distintas a lo territorial, sin afectar ni disminuir su identidad regional o nacional-estatal.

Por otro lado, el significado de la identidad regional de los participantes parece estar centrado en una positiva valoración del paisaje y el medio ecológico, más que en procesos de desarrollo y modernización que han sido muy importantes en la evolución de la región en las últimas décadas. Es sabido que el referente geográfico resulta más tangible y objetivable que otros referentes de la identidad regional, y que dada la variedad geográfica dentro de los países, es lógico que el papel de lo territorial y todo lo relacionado con él esté más marcado en estas identidades (Salazar, 1996). Pero también es posible que esta valoración de lo ecológico por encima del desarrollo refleje, tanto el relativo estancamiento que el proceso de modernización ha presentado en los últimos 5 años, como una reacción a los conflictos que puede haber traído el crecimiento urbano a las comunidades tradicionales de la región.

Tampoco podemos dejar de señalar la notoria diferencia que se observa entre las características que los participantes consideran más distintivas de la región y aquellas que más valoran. Por amplio consenso, el elemento que más distinguiría a La Araucanía de otras regiones sería la presencia étnica, mencionada por el 60% de los participantes. Sin embargo, ante la pregunta “¿Cuáles son las tres características que más le gustan de esta región?” la presencia étnica es señalada sólo por un 20% de los estudiantes, siendo los elementos más mencionados aquellos de índole más bien geográfica, como el paisaje (81% de los participantes) y la abundancia de recursos naturales (36%).

Aunque teniendo en cuenta el contexto de intenso conflicto entre las comunidades mapuches y el Estado, puesto de manifiesto continuamente en los medios de comunicación masiva tanto regionales como nacionales, esta discrepancia no debe sorprendernos.

Como señala Tajfel, al menos en nuestros tipos de sociedades, los individuos se esfuerzan por lograr un concepto o imagen de sí mismos satisfactoria (Tajfel 1984, p. 291) y su pertenencia a los distintos grupos sociales puede contribuir positiva o negativamente a esta imagen.

En la Araucanía, la presencia étnica en lugar de constituir un elemento distintivo del cual enorgullecerse y a partir del cual construir una identidad

regional, que incida positivamente en la autoestima de sus habitantes, está siendo percibida como un elemento generador de conflicto, de inseguridad y, sobre todo, de una mala imagen hacia el exterior. En cambio, las características geográficas de la región atraen grandes flujos de visitantes que declaran a través de múltiples medios sentirse maravillados por las bellezas de la zona. Transformando así el espacio ecológico no sólo en una fuente de ingresos, sino también en un contenido de la identidad regional que sí permite, a diferencia de la presencia étnica, desarrollar una imagen positiva a los miembros del grupo regional.

Estamos así, frente a una de las posibles soluciones a las que, según Tajfel (1984), pueden recurrir los individuos cuando la pertenencia a un grupo no contribuye a los aspectos positivos de su identidad social y no es posible abandonar el grupo, esto es, cambiar la interpretación que se hace de los atributos del grupo, de modo que sus características desagradables, o se modifiquen o se hagan aceptables a través de la reinterpretación. En este caso, nuestros participantes han relevado la importancia de las características regionales con una valencia positiva y han relegado a segundo plano aquellas con una connotación negativa. Y aún sin dejar de reconocer la importancia de la etnia como un elemento diferenciador de la región, su propia identificación con ésta se basa más bien en aquellas características que son positivamente valoradas, como la belleza del paisaje. Lo que se refleja en las diferencias entre las puntuaciones medias de las subescalas de identidad regional “valoración de la pertenencia al territorio” y “valoración de la pertenencia a la historia y la cultura”, siendo la primera significativamente superior a la segunda (diferencia de medias relacionadas: $t_{158}=7,43$; $p<0.001$).

En cuanto a la asociación entre la identidad regional y la actitud hacia a la descentralización, esta fue significativa y positiva, lo que indica que un fortalecimiento de las identidades regionales puede servir para potenciar una opinión colectiva favorable a un proceso de descentralización del país. Pero lo que nos gustaría resaltar en estas páginas, es más bien el hecho de que las subescalas de identidad regional, que aparecen significativamente asociadas a la actitud hacia la descentralización, son aquellas que se refieren al reconocimiento de características diferenciales de la región. De hecho, la descentralización se justifica en la diversidad, ya que al existir en la sociedad territorios y comunidades con necesidades y preferencias, con historia, con rasgos socioculturales, recursos, sistemas económicos y actores diversos, se requiere de políticas y apoyos también diversos. Y en estas circunstancias, las políticas centralizadas no logran responder con pertinencia a las situaciones particulares (Raczynski y Serrano, 2001).

Finalmente, no podemos dejar de mencionar que se ha señalado repetidamente, que las personas con una alta identidad social, es decir, con una alta identificación con el grupo, mostrarán una alta discriminación intergrupal. Sin embargo, en los últimos años se ha criticado la visión simplista de la relación entre categorización e identidad social, poniéndose de manifiesto como la saliencia de la identidad grupal no provoca necesariamente un aumento de la discriminación intergrupal (sobre todo en situaciones de categorización múltiple). Así, se plantea que los distintos niveles de identificación nacional y subnacional pueden coexistir (esto es constituir identidades inclusivas), en la medida que una alta identidad con uno de ellos no tiene porque suponer el rechazo de los otros grupos (Herrera y Prats, 1995).

La investigación realizada por Simon, Kulla y Zobel (1995) proporciona pruebas respecto a que la identificación con un grupo regional promueve procesos de diferenciación social tales, que el endogrupo regional es construido como una entidad social distinta en relación con el endogrupo nacional más inclusivo. Estos resultados sugieren que una identidad social positiva se puede lograr no sólo por el establecimiento de una diferenciación positiva entre el endogrupo y un exogrupo relevante, sino que existe, además, una segunda vía para la construcción de una identidad social positiva, que puede ser el establecimiento de una diferenciación positiva entre el endogrupo menos inclusivo y el más inclusivo.

Es muy probable que ambas vías tengan distintas implicaciones sociales. La primera posee, evidentemente, un alto potencial para la discriminación y el conflicto entre grupos sociales mutuamente excluyentes. A la inversa, la segunda vía podría estar acompañada por efectos menos perjudiciales para las relaciones sociales, ya que el grupo menos inclusivo es aún parte del grupo más inclusivo, y esta relación parte-todo puede moderar cualquier animosidad intergrupal. De este modo, un individuo puede sentirse muy identificado con un grupo regional y, al mismo tiempo, sentirse parte de su grupo nacional.

Esto ha sido corroborado por los resultados de nuestro estudio, donde podemos observar una relación positiva significativa entre la identificación con Chile y la identificación con la región de La Araucanía. Así, podemos concluir que al menos para los participantes en esta investigación, la identidad nacional y la identidad regional no son excluyentes.

* Este proyecto ha sido financiado por la Dirección de Investigación y Desarrollo de la Universidad de La Frontera, Chile (proyecto TEFE 150207).

Referencias

- Herrera, M. y Prats, A. (1995): Niveles de identificación e identidades nacionales. Un análisis desde la Teoría de la Identidad Social. En J. C. Sánchez y A. M. Ullan (Eds.), *Procesos psicosociales básicos y grupales*. Salamanca: Eudema.
- Lisón, C. (1997): *Las máscaras de la identidad. Claves antropológicas*. Barcelona: Ariel.
- Raczynski, D. y Serrano, C. (2001): *Descentralización. Nudos Críticos*. Santiago de Chile: Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica.
- Romany, J. Arratibel, N, Azurmendi, M. J., García, I., García Mira, R. y González, T. (1995): Estudio comparativo de los distintos tipos de identificación etnosocial en los contextos vasco y gallego. En J. C. Sánchez y A. M. Ullan (Eds.), *Procesos psicosociales básicos y grupales* (pp. 413-427). Salamanca: Eudema.
- Salazar, J. M. (1996): Identidad social e identidad nacional. En J. F. Morales, D. Páez, J.C. Deschamps y S. Worchel (Eds.), *Aproximaciones Psicosociales a los grupos y a las relaciones entre grupos*. Valencia: Promolibro.
- Santisteban, C. (1990): *Psicometría. Teoría y práctica en la construcción de test*. Madrid: Norma.
- Simon, B., Kulla C., y Zobel, M. (1995): On being more than a just a part of the whole: Regional identity and social distinctiveness. *European Journal of Social Psychology*, 25, 325-340.
- SUBDERE (2001): *El Chile descentralizado que queremos*. Santiago de Chile: Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo.
- Tajfel, H. (1984): *Grupos Humanos y Categorías Sociales*. Barcelona: Herder.
- Tajfel, H. y Turner, J. (1989): La teoría de la identidad social de la conducta intergrupal. En J. F. Morales y C. Huici (Eds.), *Lecturas de psicología social* (pp. 41-87). Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Zúñiga, C. y Asún, R. (2003): *Diseño y validación de una escala de identidad regional*. Documento en proceso de revisión editorial en *Revista de Psicología Social*.

Claudia Zúñiga Rivas es Investigadora del Instituto de Desarrollo Local y Regional de la Universidad de La Frontera (Chile) y licenciada en Psicología.

Rodrigo Asún Inostroza es licenciado en Sociología, y asesor metodológico de múltiples proyectos de investigación en el área de las ciencias sociales. Pertenece a la Universidad Andrés Bello (Chile).
Instituto de Desarrollo Local y Regional, Montevideo 0720,
Of. 13. Temuco, Chile.